

A. C. N. DE P.

AÑO XXI

15 DE MAYO DE 1945

NUMERO 352

Indulgencias y privilegios concedidos a la A. C. N. de P.

A.—**Plenaria**, que podrán ganar con las condiciones acostumbradas: primero, los que se inscriban en la Asociación el día de su ingreso; segundo, todos los asociados; 1.—Los días festivos: a) de Nuestro Señor Jesucristo Rey; b) de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María; c) de la Conversión y de la Conmemoración de San Pablo Apóstol; 2.—Cuantas veces reciban la sagrada comunión con la insignia de la Asociación.

B.—**Plenaria** en el artículo de muerte, que habrán de ganar los asociados que, habiendo confesado y recibido la sagrada comunión o al menos hecho el acto de contrición, invoquen devotamente el Santísimo Nombre de Jesús con los labios, si pudieren, y si no con el corazón, y aceptaren pacientemente la muerte de la mano del Señor, como pena del pecado.

Privilegios

Primero.—Puede celebrarse la santa misa en casa de los asociados con tal que el local sea digno y decoroso (para los socios activos y honorarios que hubieran sido activos durante diez años, mientras estuvieran enfermos o convalecientes de enfermedad).

Segundo.—Puede guardarse reservado el Santísimo Sacramento en el oratorio de la Casa de San Pablo siempre que la capilla esté decorosamente preparada y dotada de los necesarios utensilios sagrados; que se celebre en ella el santo sacrificio de la misa por lo menos una vez a la semana; que la llave del sagrario se guarde con el debido cuidado; que alumbre día y noche ante el Santísimo Sacramento una lámpara; que se renueven frecuentemente, conforme a las rúbricas, las Sagradas Especies y que no se pongan en práctica estos dos privilegios sin licencia del Obispo diocesano en cada caso.

Tercero.—Además, Su Santidad concedió que en las vigilias eucarísticas de la Asociación pueda celebrarse el santo sacrificio de la misa a las doce y media de la noche, guardando las condiciones prescritas en el conocido decreto de la Sagrada Congregación de Sacramentos.

EL EMPRESTITO DIOCESANO DE VALENCIA PARA LA CONSTRUCCION DE TEMPLOS

En pocas horas quedaron cubiertos los cinco millones y medio de pesetas

ES EL SEGUNDO EMPRESTITO DIOCESANO EN EL MUNDO Y EL PRIMERO EN ESPAÑA

VARIOS PROPAGANDISTAS, Y EN ESPECIAL EL SEÑOR MALDONADO, COLABORARON AL EXITO

Valencia, que ha pasado en menos de cincuenta años de una población de unos doscientos mil habitantes a otra de medio millón, seguía teniendo solamente las mismas parroquias que entonces; muy agrupadas en el centro de la población en su mayor parte, con un número de feligreses reducido, mientras las de la periferia, que eran las menos, tenían feligresías numerosísimas y, por tanto, de muy difícil atención religiosa, por no decir imposible; y aun quedaban grandísimos sectores de población sin atención posible alguna.

Este problema se agudizó con las destrucciones de la guerra, que afectaron a todas las iglesias de la capital, parroquias o no, menos tres.

El Prelado estimó conveniente y necesario hacer una nueva demarcación parroquial, con la que, en números redondos, se triplicó el número de las parroquias, y además, incluso ha sido necesario trasladar de residencia y situación alguna de las ya existentes.

Esto trajo consigo la necesidad de construir, por lo pronto, una veintena de nuevos templos, dejando para más adelante alguno más que no es de tan urgente edificación por tratarse de parroquias que apenas tienen aún feligreses.

Y lo más urgente era adquirir los solares, que por necesidad tenían que estar situados dentro de la zona ya edificada de la capital; y en algún caso, se trataba de adquirir el único solar sin edificar dentro de la propia demarcación parroquial. Había que hacerlo inmediatamente, pues si no se corría el peligro de tener que comprar edificios ya construidos para deshacerlos y edificar la iglesia en el solar que quedara, todo ello con el enorme aumento de gasto que hubiera significado.

Era preciso, pues, disponer de una respetable masa de capital con carácter de urgencia, que no podía reunirse mediante aportaciones debidas a la caridad y donativos particulares, para los que Valencia no parece tener suficiente capacidad económica, por lo me-

nos en las presentes circunstancias, tratándose de este problema religioso, que no sienten todos, por desgracia.

Solución posible

No le quedaba al Prelado más camino que acudir al préstamo; y cuando se llegó a esta conclusión, que se comprenderá mejor si se tiene en cuenta que los católicos valencianos ya han contribuido a la reconstrucción de los templos existentes, lo cual representa una cifra no pequeña de esas aportaciones y donaciones personales, es cuando entraron en escena los señores que han trabajado por que esa idea pudiera llevarse a la práctica eficazmente; y con ellos, o entre ellos, los propagandistas que han colaborado en esta obra.

Realización práctica

El Prelado cuenta en esta diócesis con un instrumento plenamente eficaz, que es la Acción Católica; y dentro de ella, su Secretariado Diocesano de Fomento de Obras.

A él acudió cuando quiso recibir un informe concienzudo y de garantía sobre la posibilidad de llevar a la práctica aquel préstamo que consideraba necesario para resolver el problema antes expuesto.

Este Secretariado está formado por personas técnicas en la vida de las finanzas: un director de Banco, consejeros de otros, propietarios de grandes negocios, etc., etc. Todos ellos, como puede suponerse, miembros numerarios de Acción Católica. El presidente del mismo lo es quien ostenta el cargo de tesorero de la Junta Diocesana de Acción Católica, como lazo de unión entre las dos entidades, cargo que actualmente desempeña el propagandista de la A. C. N. de P. Francisco Javier Osset Merle; y es secretario del Secretariado otro miembro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, Joaquín Maldonado Almenar, corredor colegiado de Comercio de esta capital.

Sobre este último, plenamente capacitado para ello, ha pesado todo el traba-

jo técnico necesario para que el proyecto fuera viable; y el éxito obtenido ha confirmado aquella capacidad, ya de antes conocida, y el gran espíritu de sacrificio y de apostolado que le anima en todas sus actuaciones privadas y profesionales.

El primer problema que se planteó fué la dificultad de conseguir ese préstamo por los caminos normales de tal operación; y ante ella se pensó, inmediatamente, en la conveniencia y posibilidad de obtener el capital necesario, no por un préstamo corriente, sino mediante la emisión de unas obligaciones que rindieran interés a quienes las adquirieran.

El hacerlo así facilitaba la reunión del capital, pero tenía en cambio el inconveniente de ser necesario contar con las sumas necesarias para el pago de esos intereses y la amortización correspondiente anuales. El no poder ofrecer garantía hipotecaria alguna de esa emisión aun dificultaba más el proyecto.

Entonces se manifestó al Prelado que sólo podría llevarse a cabo la operación siendo el propio Arzobispo quien emitiera y respondiera ante sus obligacionistas de sus propias obligaciones. Y, naturalmente, el primer punto de este proyecto era averiguar si la diócesis contaba con medios de ingreso anual que cubrieran esas obligaciones. En este trabajo colaboró eficazmente la propia Curia, que puso a disposición del Secretariado todos los datos que sobre sus ingresos posee, y los medios que por la legislación canónica podía tener para aumentarlos.

Con esos datos, el miembro de la A. C. N. de P. y secretario del Secretariado, Joaquín Maldonado, redactó un primer proyecto para que sirviera de punto de partida al proyecto definitivo; se examinó por el Secretariado, y cuando se tuvo redactado un segundo proyecto, y a la vista del volumen de la operación, que ya se veía perfectamente posible y viable, y de las colaboraciones particulares de otros señores, se decidió por el Prelado crear una Junta Técnica Asesora que siguiera estudiando el problema y lo llevara a la práctica.

De esta Junta Técnica Asesora formaron parte, además de todos los miembros del Secretariado de Fomento de Obras, otros señores, y entre ellos nuevos miembros de la A. C. N. de P. que fueron los siguientes: Juan José Barcia Goyanes, secretario de este Centro de la A. C. N. de P. como presidente de la Junta Diocesana de Acción Católica; José María Haro Salvador, y José Duato Chapa.

Cinco miembros de la A. C. N. de P. han participado en estos trabajos de preparación, aunque ha sido Joaquín Maldonado quien ha realizado todos los trabajos necesarios: viajes a Madrid; estudio de los ingresos normales de la diócesis; cálculos de ingresos seguros por recursos extraordinarios creados por el Prelado a propuesta de la Junta Técnica Asesora del Empréstito; capacidad económica de la diócesis para soportar estas cargas; cálculo de la cantidad inicial de posible emisión dados aquellos ingresos; tablas de amortización y pago de intereses, etc., etc.; todas las operaciones técnicas de una operación financiera, enfocada para llevarla a la práctica exactamente igual a como pueda hacerlo cualquier entidad mercantil.

Poco a poco fueron perfilándose los trazos de la operación y al final se concretó en una Memoria extensa y deta-

llada en la que se proponía al Prelado la forma en que la emisión podía llevarse a cabo, con plena seguridad en el doble sentido: de su colocación y del pago de sus cargas.

Acceptada la propuesta en todos sus extremos, sólo faltaba obtener la indispensable y previa autorización de la Santa Sede, a la que se informó mediante la citada Memoria. Y ésta se obtuvo sin el menor reparo, y con toda rapidez, autorizando la Santa Sede a su Nuncio en España, monseñor Cicognani para que así lo hiciera.

Este permiso, segundo en el mundo y primero obtenido en España, es una demostración de lo bien fundamentada que estaba la Memoria y todos sus estudios; y el mérito de ello es exclusivamente del propagandista señor Maldonado.

Una vez obtenida dicha autorización, sólo faltaba llevar a la práctica lo propuesto. Y esto se hizo mediante la correspondiente escritura pública de la Emisión de Obligaciones del Arzobispado, ante el notario de la diócesis don Enrique Taulet, miembro de la citada Junta Técnica Asesora; y la promulgación por el Prelado del oportuno decreto, publicado en el "Boletín Oficial del Arzobispado", por el que se justifica dicha emisión; se fijan los ingresos con que atender sus cargas; se regula su buena marcha y administración, se encarga al Secretariado de Fomento de Obras de estas tareas, y se crea dentro del mismo una Delegación Diocesana para el Empréstito a tal efecto, de la que forman parte, entre otros señores, los dos propagandistas Osset y Maldonado, que son miembros del mismo Secretariado.

Inmediatamente se abrió la suscripción pública de las obligaciones creadas por esos documentos, y en unas pocas horas quedó cubierta la cantidad total de cinco millones y medio de pesetas que se había anunciado. Justo es decir aquí que en este éxito último ha tenido buena parte la Banca de la capital, que ha colaborado con todo desinterés y con plena eficacia por obra de las gestiones previamente realizadas por el señor Maldonado y con hechos tan ejemplares como el de un Banco de carácter local, que ofreció quedarse con la emisión íntegra, poniéndola luego a nuestra disposición para su posterior colocación si las circunstancias así lo aconsejaban. No ha sido preciso, pero es justo destacar tal actuación; en definitiva, se había conseguido por el Sr. Maldonado que todas las entidades bancarias de Valencia participaran en asegurar la emisión por cantidades diferentes en su cuantía, pero que en total cubrían íntegramente la operación; luego la realidad ha demostrado que no ha sido preciso acudir a este recurso, ya que el público la cubrió totalmente.

Los recelos que una operación de esta naturaleza habían de levantarse, como ya esperábamos, quedan disipados con sólo saber que la suscripción ha sido realmente pública, de modo que cualquier persona ha podido adquirir estos títulos, aun con la peor intención imaginable. Con ello se demuestra que el pago de intereses y capital está plenamente asegurado y que la diócesis puede cumplir y cumplirá sus obligaciones con la misma seriedad y en igual forma que pueda hacerlo cualquier entidad de tipo económico. En definitiva, se trata de una operación financiera más, planeada con estricto criterio económico y financiero, aunque sea la diócesis valentina quien la haya llevado a efecto.

ACTIVIDADES DE LOS CENTROS

MURCIA

El Círculo de Estudios ha dado fin al temario sobre "Familia" que durante este curso ha venido desarrollándose, alternándolo con el de "Orden interno de los pueblos". Las últimas ponencias estuvieron a cargo de Ferrer Sama, Candela y Gómez Giménez de Cisneros, quienes trataron, respectivamente, de la protección de menores (legislación y organismos creados en España y utilización de los mismos para tal fin), de la educación y religión y de los problemas siempre planteados entre Familia y Estado. El tema último—normas morales que obligan a los miembros de una familia católica y métodos limitativos de la procreación, discutibles y reprobados por la Iglesia—fué desarrollado por el señor consiliario don José Aguirre Cano.

Del temario sobre el pensamiento pontificio se han explicado detallada y documentadamente los temas siguientes: "El liberalismo como error filosófico-político", por José María Ruiz-Funes, y "El socialismo como sistema político", por Jesús de la Peña.

Información sobre libros nuevos

Se ha creado una breve sección en el Círculo, tras las actualidades. Comprende una especie de bibliografía reciente, elaborada por los circuilistas, con las últimas novedades de librería que sin limitación es servida a la biblioteca del Colegio Mayor de la Universidad. Cada circuilista elige las obras de actualidad, jurídica, literaria, moral, histórica, etc., y después de su lectura da cuenta del contenido y tendencia de la publicación. Sirve ello para una ilustración de los propagandistas, que así pueden estar "al día" de lo que aparece, y como una censura prudente para que dichas obras pasen o no a mano de los escolares en la biblioteca del colegio.

Al Círculo asisten como invitados algunas destacadas personas de la ciudad y jóvenes universitarios, que empiezan a conocer y a estimar a la A. C. N. de P.

—El día 13 de mayo se celebró en la capilla del Colegio Mayor el retiro trimestral reglamentario. Asistieron 18 de los 21 miembros del Centro. La dirección del retiro estuvo a cargo del consiliario. A la santa misa se sumaron los alumnos internos del Colegio Mayor.

En pocos casos como en éste podrá darse un ejemplo mayor que el dado por nuestro compañero Joaquín Maldonado Almenar de lo que es el apostolado entendido como lo entiende la Asociación Católica Nacional de Propagandistas: poner al servicio de la Iglesia y de sus necesidades toda la capacidad personal y técnica en los negocios materiales para que redunde en provecho de las almas.

Gracias a esta labor ve asegurada esta diócesis la construcción de los nuevos templos que necesitaba y abierto el camino a nuevas operaciones de esta clase, para las que ya cuenta con la oportuna autorización, que le permiten atender a otras necesidades igualmente urgentes, como es el Seminario y otras parecidas.

El milagro Verdaguer en la poesía y en el alma española del ochocientos

Por D. JOAQUIN M. DE NADAL

Don Fernando MARTÍN - SANCHEZ JULIA: Viene hoy a Madrid nuestro compañero Nadal, propagandista numerario del Centro de Barcelona, perteneciente a la generación de quien nos presidió por primera vez, Angel Herrera, y además muy amigo de él. Saludamos a Nadal, cuya vida apostólica acaso sea menos conocida que su vida política por aquello de que la política es un escaparate delante del cual todos desfiliamos. Nadal fué miembro de la Junta Central de Acción Católica, que se constituyó precisamente bajo la presidencia de Angel Herrera por representantes de las distintas archidiócesis de España. Representó a la archidiócesis de Tarragona, y en aquel sistema de Juntas archidiocesanas, Nadal presidió precisamente esta Junta archidiocesana de Tarragona. En la política, muchos de vosotros sabréis mejor que yo su historia, porque han sido compañeros de Nadal varios de los que asisten, en diversas etapas de esta vida. Fué teniente de alcalde del Ayuntamiento de Barcelona y fué diputado a Cortes por Barcelona cuando el ser diputado a Cortes, sobre todo de ciertas minorías del Parlamento, constituía un riesgo. Nadal es, por tanto, un antiguo propagandista, no un viejo propagandista, que es cosa distinta. Es un propagandista veterano y le saludamos con todo cariño, porque nos habla de Verdaguer, que es un valor español de Cataluña, cuyo contenido a muchos de nosotros no nos es lo suficientemente conocido. Nos va ha hablar de Verdaguer en este temario de nuestro Círculo, cuyo fin es ir reviviendo las mentalidades católicas de nuestros grandes hombres del siglo XIX. Así, pues, te doy la palabra para que nos hables de Verdaguer en el año de su centenario.

HABLA EL SEÑOR NADAL

Don Joaquín M. DE NADAL: Mi querido Presidente, mis queridos compañeros. Permitidme, antes de empezar, unas pocas palabras muy breves — porque cuando el sentimiento domina huelgan las palabras — a nuestro querido Presidente, para agradecerle la presentación bondadosa que ha querido haceros del más modesto de los propagandistas.



J. M. DE NADAL

Todos sabéis, señores, el origen de esta conferencia. Lo han confirmado las palabras de Martín-Sánchez. Fué un exceso de bondad vuestra para conmigo y para con el Centro de Barcelona. Por esto yo, usando una terminología mercantil muy propia de mi tierra, os diré que apunto vuestra atención en el "Activo" de aquel Centro y en mi propio "Pasivo": en su "Activo", por la honra que, con vuestra invitación, ha recibido el Centro; en mi "Pasivo"... por lo que

voy a padecer esta tarde. En nombre suyo y mío: ¡gracias a todos!

¿Cómo se ha "colado" esta conferencia de Verdaguer en el temario del Centro de Madrid? Por varias razones: porque Verdaguer tuvo fuertes enlaces espirituales con el Balmes que estabais estudiando; porque no es posible que este centenario pase inadvertido ni indiferente para España; que así como hay una comunión de los santos debe de haber también una comunión de todos los pueblos hispánicos, en la que los hechos y los sentimientos se difundan y se compartan, y era conveniente que todos supiesen y recordasen lo que representa Verdaguer en el valimiento del mundo y en el alma española y alcance a cada uno la gloria que le correspondía; y, finalmente, porque cuanto más hagamos por compenetrarnos, más haremos para querernos.

Una frase de nuestro gran filósofo Balmes me vino a la memoria en los momentos en que preparaba esta conferencia. Estaba el filósofo enfermo, de la enfermedad que debía conducirle a la muerte y a la resurrección en la casa de sus amigos, y parientes míos, los señores Bojons de Vich y, con aquella gran clarividencia y afinación de los sentidos, propios de los últimos tiempos de las personas que padecen la enfermedad que a él le mataba, sentía y disfrutaba los cantos de todo lo que le rodeaba. Y he aquí que un día, contemplando desde la solana de la casa la visión admirable de la "plana"—el llano—de Vich que desde aquella se dominaba, exclamó en un arranque de entusiasmo: "Señores ateos: ¡Asomaos a este balcón y creeréis!"

Parafraseando al filósofo vicense, yo diría esta tarde: "Señores ateos: ¡Asomaos a Verdaguer y creeréis!", porque Verdaguer es un valor espiritual de tanta fuerza convincente como la que podía tener el paisaje soberbio de la "plana" de Vich. Y añadiría: "Señores escépticos: ¡Asomaos a Verdaguer y creeréis!"; porque Verdaguer — y cedo la palabra a Menéndez y Pelayo — "...es el mejor argumento que podemos oponer a los escépticos que sueñan con la muerte de la poesía o a lo menos con la de la poesía de grandes alientos." "Señores separatistas y señores separadores—que si ha habido de los unos, no han faltado tampoco de los otros—: ¡Asomaos a Verdaguer y creeréis en la unidad espiritual de todos los pueblos hispánicos!"

Y aun me atrevería a decir: "Señores propagandistas: ¡Asomaos a Verdaguer!", y creeréis en la misión providencial de la poesía y comprenderéis que, con líneas muy cortas, se pueden hacer muy largas y eficaces propagandas." Y aquí cedo la palabra a Mistral, el genial autor de "Mirreia" y de "Nerto", que en carta dirigida a Verdaguer le decía: "El catolicismo, tan atacado, tan calumniado, tan detestado, tenía necesidad de una gran lira para consolarlo en la prueba en que se le pone; tenía necesidad de un hijo amante e inspirado, para demostrar al mundo ingrato que el catolicismo es siempre la voz de los pensamientos más elevados y de los más humanos sentimientos."

Comprenderéis que también tuviese yo el deseo de asomarme a Verdaguer en espíritu—como me asomé muchas veces, en vida, a su persona—y de hacerlo, para mi mejor formación, al amparo de vuestra bondad y con el auxilio de vuestra compañía.

No podemos quejarnos de Vich, que, en un mismo momento de su historia, nos brinda un gran santo en el padre Claret, el más profundo de los filósofos universales de la ortodoxia del siglo XIX en Balmes y el más grande de los poetas catalanes—y de los poetas españoles contemporáneos, según Menéndez y Pelayo—en Verdaguer.

Balmes y Verdaguer

Balmes y Verdaguer no llegaron a conocerse. Balmes nace en 1810 y muere en 1848. Verdaguer nace en 1845, en el momento en que Balmes, su fama ya consagrada, viaja por Francia, por Inglaterra, por Bélgica, en cuya capital es atendido y obsequiado por el Pro-nuncio de Su Santidad, monseñor Peci. ¡Qué magnífico encuentro el de aquellos dos hombres, que tenían que ser —que eran ya, en potencia—uno de los más luminosos pontífices y uno de los filósofos más iluminados de la historia de la Iglesia!

Verdaguer, entretanto, saltaba en su cuna de labriego, en la severa pobreza de una humilde casa del humilde lugar de Folgarolas. ¡También él tendría que enfrentarse un día con el pro-Nuncio que fué amigo de Balmes, coronado ya con la tiara pontificia, que fué uno de sus grandes admiradores!

Balmes y Verdaguer no llegaron a conocerse, pero coincidieron en muchas cosas: en su cuna, en su doctrina, en el sacerdocio, en sus ideales, en sus últimos propósitos.

Balmes, en carta de 13 de febrero de 1848, dirigida a García de los Santos en el momento en que las malas pasiones habían levantado tanta polvareda alrededor de su "Pío IX", consigna estas palabras: "La verdad, la virtud, la conciencia, Dios; he aquí los puntos fijos que tiene que clavarse nuestra vista; lo demás, pasa." Balmes murió el 8 de julio de aquel mismo año. Estas palabras, por lo tanto, tienen toda la fuerza de un testamento. Estas fueron las características de Balmes y éstas fueron las bases de formación de Verdaguer. No se pudieron conocer personalmente; pero Verdaguer pudo comprender a Balmes en su obra viva y en su prestigio, vibrante en el Seminario de Vich, cuando, a los once años, entró en él para estudiar gramática. De esto hablaremos más adelante; hoy he querido tan sólo hacer constar el florecimiento, casi simultáneo, en la ciudad de Vich de los tres grandes valores intelectuales del 800 catalán, para buscar en la coincidencia de tiempo de dos de ellos, y en la identidad de cuna de los tres, el principio de la explicación de eso que yo llamo, acertada o desacertadamente, "el milagro Verdaguer".

¿Por qué "milagro"? me preguntáis quizás. Pues porque a primera vista parece que se sale de las leyes naturales. Pero ¿es esto cierto?

Se ha dicho y se ha repetido hasta la

saciedad, como elogio de las personas, que "son muy de su tiempo". Contrariamente, el elogio máximo de Verdagner es que fué un hombre muy fuera de su tiempo. Y aquí está el milagro de su obra.

La época verdagneriana

¿Cuáles eran las circunstancias de la época verdagneriana? Todos vosotros las conocéis mejor que yo. En política, las luchas más enconadas que recuerda España entre unos progresistas y unos moderados que no eran lo uno ni lo otro; lucha sangrienta entre carlistas y liberales en la más despiadada de las guerras civiles; revoluciones, asesinatos, crímenes sin cuento. En lo social: malos ejemplos en las alturas de la Corte y malas pasiones en los bajos fondos; la real familia, desunida y peleada; la aristocracia, corrompida y disoluta; la clase media, oscilante e indecisa entre las tentaciones de arriba y los requerimientos de abajo. En lo moral: el materialismo, triunfante sobre las costumbres patriarcales. En economía: el maquinismo, asomando su fuerza entre subversiones y motines con los naturales corolarios de incendios y asesinatos. En literatura: un romanticismo decadente, enfermizo, de tipo francés, teñido de volterianismo. Y como todo recurso y como todo instrumento y como toda esperanza: la "camarilla" y la militarada, y, en la sombra, las "logias", que un día hacen astillas un trono y al otro tienden de un trabucazo, en mitad de la calle, al que había convertido el trono en astillas.

Pues bien: este momento que parece propicio para el nacimiento, para la aparición de un tribuno, de un revolucionario, de un conductor de multitudes, es el momento del nacimiento de un poeta. No se han suspendido, si queréis, las leyes naturales, porque en la omnipotencia de Dios son estos contrastes tan naturales como las leyes mismas que ha dado al universo; pero se ha suspendido la naturalidad de dichas leyes y Verdagner no es una consecuencia razonable de su tiempo, sino una paradoja.

Santos Oliver, el gran polígrafo mallorquín, decía en una luminosa conferencia dada en el Ateneo barcelonés hace ya muchos años: "Las naciones tienen dos momentos propicios para la alta poesía: el triunfo y la adversidad; la época de los himnos y la época de las elegías, cuando los poetas se sientan sobre el capitel roto a la puerta de las ciudades arrasadas para entonar el canto de la desolación." Santos Oliver llegaba a argumentar la pobreza poética de nuestro siglo XIX en la falta de esos temas productores de la alta poesía, y así llega a decir: "Núñez de Arce es un Quintana a quien le ha faltado el 2 de mayo y Trafalgar. Un momento tuvo España para la gran poesía en el último tercio del XIX, y no supo aprovecharlo: la pérdida del imperio colonial. La musa castellana no ha llorado la pérdida de un imperio colosal asombroso porque ya ha perdido el gratisimo don de las lágrimas."

Pero no es sólo el milagro Verdagner haber nacido en un instante poco propicio, sino que aun viene a agregarse a esta paradoja lo que pudiéramos llamar el segundo milagro: el de las condiciones que rodean al poeta, aparte de la atmósfera natural de su sociedad y de su tiempo.

"Mossen Cinto"

No nace Verdagner en un medio culto y refinado, ni en una gran ciudad fá-

cil a las influencias de los grandes climas de cultura, ni siquiera en una familia de esa clase media que ha sido la cantera de las más grandes mentalidades españolas, sino en el más humilde de los lugares y de las más humildes gentes. Jacinto Verdagner, nuestro "Mossen Cinto"—porque el tratamiento sacerdotal domina siempre el nombre del poeta—, nace el día 17 de mayo de 1845 en el pueblo de Folgarolas (un pueblecito chiquito a cinco kilómetros de Vich), hijo de padres modestísimos. El padre era cantero, según reza su fe de pila, y la madre, una santa mujer que le enseñó ya de niño sus rezos y sus canciones; una modestísima mujer, muy de su casa, con un fondo inmenso de espiritualidad. Fué ella, indudablemente, la primera razón natural del milagro Verdagner, por su espíritu y su sentimiento.

Me vais a permitir que os lea unos pocos versos en catalán, que luego os traduciré, para que os solacéis con el ritmo de la poesía y comprendáis luego mejor el sentido:

Era ma pobre mare, que al cel sia,
sa mes fidel y mes humil vasalla,
y sent jo petitó, cada diumenge
a durli alguna toya me portava,
a son Fill oferintme quem someya
com jo assegut en la materna falda.

(Era mi pobre madre, que esté en el cielo
su más fiel y más humilde vasalla,
y siendo yo chiquito, cada domingo
me llevaba a presentarle un ramo,
ofreciéndome a su Hijo, que me sonreía
sentado como yo en la materna falda.)

Describe el poeta en esta composición cómo su madre lo llevaba todos los domingos a una ermita de la Virgen, cercana a Folgarolas, en donde rezaba la pobre mujer el santo rosario con devoción grandísima, y explica cómo un día, abatida quizás por singular dolor, lo rezó de nuevo y "desgranó el rosario mezclando los granos y las lágrimas". Y he aquí que al salir de la iglesia acertó a pasar uno de esos pobrecitos napolitanos que acostumbraban a peregrinar en el siglo pasado su pobreza y sus canciones por el mundo, y comenzó a cantar a la puerta de la ermita en la incipiente noche cargada de estrellas. El poeta se extasió ante aquella coincidencia de bellezas y de ritmos y sintió, por primera vez, vibrar la poesía dentro de sus entrañas. Nos lo explica en los últimos versos de "L'arpa", que voy a traduciros:

Y entre el florecer de estrellas que
nacían en las oscuras alas del atardecer
vi en el cielo la Musa catalana.

Fué, sin duda, aquella la primera revelación poética de Verdagner.

El alma estaba a flor de piel en aquel niño todo sentimiento, sin contactos con el mundo y consiguientemente sin perniciosas apetencias ni peligrosos ejemplos, rodeado por el padre, encarnación viviente del trabajo; por la madre, realidad viva del hogar, y por aquella naturaleza, severa y pródiga al mismo tiempo, y acogedora y armoniosa, que le iba revelando el poder, la grandeza, la justicia, la misericordia y el amor de Dios.

Ved cómo el milagro va dejando de ser milagro. El mundo, aunque se encuentre a dos pasos, está tan lejano y le es tan desconocido como las estrellas, y, en cambio, son las estrellas las que parece que se aproximan y se filtran en su alma y se plantan en ella con sus vibraciones y con sus resplandores. El niño sentía, que es lo primordial en un poeta. Ya lo demás era

secundario: le faltaba sólo escribir, y esto se aprende. ¿Cómo empezó a hacerlo?...

En el prólogo de su poema "Dos marfirs de ma patria o sia Lluciá y Paciá", obra de juventud, casi de niñez, se nos describe Verdagner a sí mismo:

"Este canto, con las modestas pretensiones de ser leído en un círculo de discípulos, fué dictado por un poeta novel, nacido y crecido, como la rosa de pastor, en un rincón de montaña, sin jardinero y sin tutor, y en los ratos perdidos o escatimados al sueño de un verano en que estaba ligado al cultivo de la tierra; que tales fueron entonces, y no me duelo, mis días de vacaciones."

Rosa de pastor, crecida en un rincón de montaña, sin jardinero y sin tutor: este fué el poeta, y en su íntima belleza, y en su áspera sencillez de flor de montaña, encontraremos la razón de su poesía y el secreto de su tragedia.

¿Cómo vivía el poeta en aquel tiempo? En el término municipal de Riudeperes, y a unos 200 metros de la carretera de Vich a San Julián de Vilatorrada existía — existe — la masía "Ca'n Tona", en la que Jacinto Verdagner vivió aquellos años haciendo de labrador y de maestro de los hijos de la casa, a los cuales daba una elemental instrucción. Todas las mañanas, antes de partir para el Seminario de Vich, en donde estudiaba, y todas las tardes, al regresar, daba sus clases a los chicos y se saturaba de aquella pródiga naturaleza campestre que se le iba entrando en el alma.

Esta influencia campestre nos explicaría, cuando menos en parte, el milagro Verdagner. Se comprende, con ella, al poeta popular, al poeta bucólico; pero no al poeta místico ni mucho menos aun al poeta épico. Para llegar a penetrarlos es necesario adentrarnos en su historia.

Mossen Jacinto Verdagner aprende las primeras letras en su pueblo, a la sombra de uno de esos bondadosos párrocos que son la Providencia de los humildes y de los menesterosos, en una atmósfera de religiosidad característica de la tierra en donde nació. Vich es tierra de sacerdotes, y su Seminario es uno de aquellos en que mayor número de vocaciones se registraban. Todas las familias tienen su pariente sacerdote, más o menos allegado, y su prestigio familiar es ejemplo para las nuevas generaciones. No es raro, por lo tanto, que sus primeros entretenimientos estén saturados de aquel ambiente de iglesia y que ya sus primeras inclinaciones le lleven a ella. Y tiene su pequeño altar-cito en el cual, con ornamentos en miniatura, celebra sus "misas" y organiza sus procesiones y pronuncia sus sermones, expulsando del templo (?) a su misma hermana Francisca con una imcrepación en que atisba su inmensa castidad: "¡Fuera mujeres!"

Ni es raro tampoco que a los once años comenzase a ir al Seminario de Vich para empezar sus estudios. No había en aquel momento colegios religiosos en los pueblos de la sencilla categoría del suyo y los lugareños preferían someter a sus hijos a una larga caminata diaria que dejarles faltos de aquella instrucción religiosa, que estimaban fundamental para sus almas infantes.

De Folgarolas iban diariamente a Vich doce muchachos, a todos los cuales se imponía Verdagner por su fuerza corporal y por su temperamento empujador. Un día estaba jugando con sus compañeros entre los rastrojos de una viña cuando acertó a pasar por allí

cierta persona que, con buena o mala intención, ofreció un premio de dos pesetas al que acertase a ganar una carrera a pie descalzo sobre los rastros. Aquella carrera tuvo una influencia definitiva sobre la suya literaria, porque con las dos pesetas, importe del premio que ganó, hubo de comprar la famosa obra "Lettres sur l'Atlantide de Platon et sur l'ancienne histoire de l'Assie", de M. Bailly, que hizo germinar en su pensamiento el más genial de sus poemas.

El poeta

Ello coincidió con sus estudios de retórica. ¿Quién no ha escrito versos en tal momento de su formación literaria y de su vida? Verdaguier los hizo y su vocación se fué perfilando cada vez más y sus estudios se fueron especializando, y mientras sus compañeros del Seminario se iban a pasear o a jugar en los obligados reposos entre clase y clase, él se reclinaba en la biblioteca de aquel centro de cultura eclesial, en donde estudiaba los clásicos griegos, romanos, españoles y extranjeros. Y cuando al atardecer llegaba a la masía se recogía para ir llenando de versos infinitud de cuadernos que ocultaba celosamente. Tan sólo de vez en vez aparecían cuando, en singular intercambio, los recitaba a las mujeres de la casa de labranza a cambio de las canciones populares que le cantaban y que iba coleccionando escrupulosamente.

En el prólogo de las "Dispersas" nos explica Verdaguier lo que eran aquellos días de trabajo intelectual y de trabajo manual en "Ca'n Tona":

"Cuando en las horas de mediodía los otros mozos, a la sombra de un viejo roble, se entregaban a los sueños regalados de la juventud, yo, un poco alejado, apoyado en otro "parasol", me esforzaba en ensanchar las alas del espíritu y en ascender a un mundo de ilusiones y de vida que allá arriba, lejos, muy lejos, contemplaba por una rendija entre doradas nubecillas, luchando con mis párpados que, pesados como el plomo, caían abatidos por la carga de la mañana y del trabajo."

"Por la noche, cuando volvíamos cargados con los aperos a la masía cantando estas canciones del tiempo viejo, que son la leche que me sustentaba..., me iba quedando rezagado para fantasear a mi gusto, para concretar en una estrofa un concepto que me deslumbraba o para torcer a mi antojo un consonante que sonaba dulcemente a mis oídos..."

Y he aquí que en los momentos en que el cerebro del poeta vibraba con todas las grandezas que Platón y la Atlántida habían despertado en su espíritu y su corazón era sacudido por los sentimientos de un mundo poético que se despertaba, tiene España una guerra, su guerra: la de Africa del 61.

Hoy día no comprendemos lo que aquéllo fué y se nos antoja una guerra de chiquillos, poco más que una pedrea pueblerina; pero si leemos las composiciones y los poemas que inspiró, y especialmente el "Romancero de la guerra de Africa", del duque de Rivas, y el "Diario de un testigo...", de don Pedro Antonio de Alarcón, comprenderemos la resonancia que tuvo entre los contemporáneos y en el alma caballeresca del pueblerino de Folgarolas, que según algunos escritores estuvo a punto de truncar su carrera sacerdotal por la de las armas. Aquí tenéis dos razones: una personal y otra de ambiente para la formación de la musa épica de Verdaguier.

Y, no obstante, su primera revelación como poeta no es épica precisamente. Es el año 1863; una disposición del Seminario de Vich ordena que los seminaristas vistan sotana, manto y "barret de cresta" (sombrero de teja). Un discípulo de nuestro poeta—Andrés Garriga—circula entre sus compañeros una composición humorística titulada "Entusiasmo de un estudiante por la cresta", y Verdaguier se lanza a la competencia, estimulado por el éxito del compañero, con otra de tipo igualmente cómico titulada "A'ls estudiants. Recepta", en la que se la brinda para nacerse con aquellas prendas de indumentaria que habían sido ordenadas y que representaban un cuantioso dispendio para sus bolsas estudiantiles, HeLa aquí:

D'una saca en fa
l'avia una sotana,
d'estrips poch's n'ha ha-
mes son d'una cana:
cucurucuc, cocorococ,
semblaré un gros pedagóg,
cocorococ, cucurucuc,
y sols seré un troc de rue.

(De un saco hace
la abuela una sotana,
los desgarrones son pocos,
pero largos de una cana:
cucurucuc, cocorococ,
pareceré un gran pedagogo,
cocorococ, cucurucuc,
y seré sólo un pedazo de asno.)

Cuando ha podido adquirir el manto lanza su alegría a los cuatro vientos.

¡Muchachos: Aleluya!
¡Ya tengo manto!
Pero quizás ya lo llevara
Simón Cirineo...

Estos versos resuenan como una carcajada en el inicio de la obra del maestro. Pero el poeta se pone serio inmediatamente, y ya en adelante, en sus versos, no asoma más que la sonrisa beatífica del místico.

Y es que en medio de la juvenil alegría de Verdaguier habían penetrado en su alma dos extrañas influencias: "Mireya" y Mistral. Hijo de ellas es, sin duda, su poema "Amors d'en Jordi y na guildeta", poema de juventud, primera eclisión de un inmenso sentimiento que pugnaba por lo que me atrevería a llamar la divina comunión de los poetas.

Al poco tiempo—es en 1865—otro suceso viene a iluminar el alma del poeta: los Juegos Florales de Barcelona premian dos de sus composiciones. Aquel feliz suceso había de tener gran trascendencia en su vida, porque el éxito que alcanzó fué inmenso. Briz, en el "Calendari Catalá" de 1866, describe la impresión que produjeron en el público los versos y el autor, que se presentó al concurso con su traje de labrador endomingado y colgando de su brazo la barretina. Como hay mucho de retrato en aquella descripción, no sé abstenerme de reproducirlo: "... En la frente, la vergüenza; en los ojos, la modestia; en la boca, la alegría, el joven poeta iba avanzando, y damas y caballeros le detenían en su camino; y sabios y letrados se abalanzaban para verle..."

El poeta quedó consagrado en aquel acto; cuando se han gustado los aplausos, la vuelta atrás es imposible.

En los años que mediaron hasta 1868 preparó Verdaguier un poema, "Espanya naixent", que era como el esbozo de aquella maravillosa "Atlántida", que llenaría el mundo con su fama, y lo presentó a los Juegos Florales, con tan poca fortuna que ni siquiera fué hecha

mención de él en la Memoria del secretario. El poeta quedó tan profundamente adolorido que ni siquiera quería ir a Barcelona para asistir a la típica fiesta. Pudo, finalmente, convencerle su íntimo amigo y compañero el canónigo Collell, el cual condujo las cosas de suerte que logró llevarle aquella noche a la reunión de poetas y literatos que se celebraba en el Ateneo y a la que concurría Mistral, el gran poeta provenzal, que conocedor de la obra de Verdaguier pronunció el "Tu Marcellus eris", verdadera profecía de su destino. Aquella velada ateneística tuvo una repercusión inmensa en su espíritu y fué el estímulo constante de su obra.

El sacerdote

Otra influencia definitiva en su vida fué su ordenación sacerdotal, el día 24 de septiembre de 1870, consagración de una vocación sentida que no fueron bastante a distraer las fantasías luminosas del poeta.

La fe en sí mismo a través de la profecía de Mistral y el misticismo irradiante de su profesión sacerdotal; he aquí los dos grandes factores que ponen en movimiento a aquella alma. Con ellos se inicia el período de su máxima producción—1870-1887—, de su más sentida producción.

El nuevo sacerdote ha sido destinado a un pequeño pueblecito de montaña, Vifolas de Oris—4 octubre 1871-20 octubre 1873—, y en la soledad de la abandonada parroquia alterna el cuidado escrupuloso de sus obligaciones parroquiales con los suaves deleites de su poesía. De aquella época son su "Atlántida" y sus "Idilis y cants místichs". El trabajo agotador en las circunstancias azarosas de hondas perturbaciones civiles prodújole una anemia cerebral que preocupó seriamente a sus amigos y a sus superiores. Providencial enfermedad, que motivó que se conociesen dos hombres que mutuamente se necesitaban: don Antonio López, el primer marqués de Comillas, y Verdaguier. El segundo necesitaba al primero para su obra; el primero necesitaba al segundo para su fama, que había de quedar consagrada con la dedicatoria de la "Atlántida".

Y decimos que Verdaguier necesitaba a López para su obra, porque hay libros que pueden escribirse en la soledad de una montaña, como los "Idilis y cants místichs"; pero la "Atlántida", que pudo nacer, sin duda, en la meditación, necesitaba los grandes horizontes para desarrollarse, y estos grandes horizontes son la contribución de Comillas a la obra verdaguieriana, pues fueron sus barcos—en los que buscó medicina y curación para su anemia cerebral—los que llevaron al poeta a buscar "el naranjo en flor de las Hespérides", según consignó como soberano agradecimiento en la dedicatoria de su gran poema:

Fortat de tos navilis en l'ala benehida,
busquí de les Hespérides lo tanronger en
[flor..

(Llevado por el ala bendita de tus navios,
busqué el naranjo en flor de las Hespérides..

Menéndez y Pelayo saludó su aparición con una gran explosión de júbilo: "Esa rica y gloriosa literatura catalana que, renaciente en pleno siglo XIX a la voz de Aribáu, el inmortal cantor de la Patria, ha venido a renovar las gloriosas relaciones de los Muntaners,

Llulls, Marchs y Roigs, hasta alcanzar en lo lírico un florecimiento del cual pocas naciones pueden gloriarse, acaba de coronar sus timbres con un esfuerzo gigantesco, un poema épico descriptivo que parece inverosímil en estos tiempos..." ;También Menéndez y Pelayo sintió el "milagro" Verdaguer!

Y hombre tan parco en los elogios como el autor de "Las ideas estéticas en España" llega a decir:

"... superior en condiciones descriptivas a todos los poetas catalanes, castellanos y portugueses que yo conozco... Aquello es una cascada, un Niágara, un torrente deshecho de poesía."

El alma de Verdaguer

Pero quien quiera conocer el alma auténtica de Verdaguer y medir la intensidad del "milagro" debe asomarse a su misticismo y a la contemplación de aquella flor maravillosa, de aquel fruto suavísimo de su espíritu que es su libro "Idilis y cants mistichs". Porque el hecho indudable es éste: el alma de Verdaguer estaba llena de Dios, y cualquier pensamiento, cualquier hecho, por insignificante que fuese, y aun cualquier cosa que la vida o la vista le ofreciese, producía inmediatamente en él una exaltación de Dios.

Ejemplo vivo de lo que exponemos anteriormente, la historia de "El Noi de la Mare". El poeta va de Vich a su pueblo montado en una mula, bajo la lluvia:

"... aquel movimiento—dice el poeta en carta a un amigo—me trajo a la memoria la manera como debía acunar la Virgen al Niño Jesús, me hizo pensar en la dulzura de las palabras que le diría; lo cierto es que fui perfilando estrofas y sin darme cuenta llegué a casa. Antes de mudarme la ropa cogí lápiz y papel y dejé escrito "El Noi de la Mare". Ninguna de mis poesías ha sido escrita tan rápidamente."

No falta tampoco en este momento el reconocimiento de Menéndez y Pelayo, quien, refiriéndose a los "Idilis y cants mistichs", consignó en su discurso de ingreso en la Real Academia Española:

"Sin hipérbole puedo decir que no se desdenaría cualquiera de los poetas del gran siglo de firmar algunas de las composiciones de este volumen."

Y como no me he propuesto hacer un estudio completo de la obra verdagueriana, sino buscar algunos argumentos que justifiquen la aparición de un poeta y de un místico en la atmósfera banal del siglo XIX, voy a dar por terminado mi trabajo; pero antes quiero reproducir las palabras que dirigió Mistral a Verdaguer con motivo de la publicación de los "Idilis":

"Habéis encontrado en vuestro corazón de poeta, en vuestra fe de sacerdote y en vuestra sencillez de hijo del pueblo la inspiración de los más conmovedores cantos populares, con los cuales tejéis al catolicismo una corona de flores celestiales."

He aquí concretadas las causas y formulada la explicación del "milagro" Verdaguer. "Corazón de poeta": más fuerte que la vulgaridad de su tiempo y del ambiente que le rodeaba. Con él tenéis justificado el poeta épico. "Fe de sacerdote": profundo enamorado de Dios que camina siempre en adoración interior ante el Altísimo y se aprovecha de todas las cosas para ofrecérselas con modestia de pastor en la cuna suavísima de su espíritu. "Sencillez de hijo del pueblo": que le hizo buscar las humildades de las cosas para elevarlas a las

Don Juan Fabrat de Val

Quando el día 19 de diciembre de 1918 se reunieron varios jóvenes bajo la presidencia de don Martín Asúa, enviado por el presidente de la A. C. N. de P. para constituir el Centro de Zaragoza, uno de ellos era el teniente de Caballería don Juan Fabrat de Val, quien, asi-



Zaragoza—recibe el distintivo de propagandista numerario.

Desde entonces—y aparte su labor en los Círculos de estudios—actúa con celo extraordinario como organizador de diversos actos, sin aparecer muchas veces como tal, ya que su natural modestia le llevaba a quedarse en la sombra. Merecen citarse especialmente la campaña Social Popular, la Exposición de Obras Sociales de Zaragoza, la campaña pro Clase Media, el Centro de Estudios Sociales y diversos actos de afirmación católica o derechista.

También es de notar su colaboración en "El Noticiero", sobre todo en la época en que fueron directores don Miguel Sancho Izquierdo y don José María Sánchez Ventura, presándeoles eficaz ayuda, muy de notar en la organización del archivo.

Va igualmente ligado su nombre con el de Antonio María Febrer a la publicación del "Almanaque Social de Aragón", interviniendo activamente en la organización de la biblioteca circulante de Santa Engracia y a la constitución de la sociedad "Fomento Literario Aragonés", para la propaganda y venta de buenas lecturas.

Pero donde su labor culmina es en orden a la Acción Católica, a partir ya de 1920, junto con el primer presidente de la Unión Diocesana de la Juventud Masculina de Acción Católica y como secretario de la misma, impulsa la formación de los primeros centros y corona su actividad en este punto con la organización del II Congreso Nacional, que se celebró en Zaragoza en 1930, y en el que hasta puso el hilo, como el famoso sastre de Campillo.

Quando en 1933, el hasta entonces secretario del Centro, señor Sancho Izquierdo, tuvo que cesar por intervenir en política, fué nombrado para desempeñar este cargo el señor Fabrat, quien ha continuado desempeñándolo hasta ahora, salvo algunos paréntesis, como el que significa su actuación, como soldado de España, en la Cruzada nacional.

En la actualidad es el coronel Fabrat vicepresidente del Consejo Diocesano de los Hombres de Acción Católica y delegado de la Tarjeta en la Junta Diocesana. Consagrado de este modo a la Acción Católica, a la que no ha dejado de servir durante veinticinco años desde su puesto de propagandista, la falta de tiempo que dedicar a la Secretaría del Centro, le ha hecho cesar en ella.

EL EX SECRETARIO Y CONSEJERO DEL CENTRO DE BARCELONA SEÑOR MANICH, COMENDADOR DE SAN GREGORIO EL MAGNO

Francisco de A. Manich, presidente de la Junta diocesana de Acción Católica de Barcelona y miembro del Centro de propagandistas, ha sido distinguido por Su Santidad el Papa con la encomienda de la Cruz de San Gregorio el Magno en premio a sus relevantes servicios prestados a la Iglesia.

Imprenta La Editorial Católica
Alfonso XI, número 4
MADRID

mismo, se encuentra luego formando parte del grupo que asiste en 1919 a los Ejercicios espirituales y asamblea general de Loyola.

El 25 de enero de 1923—primera imposición de insignias en el Centro de

mayores sublimidades en el maravilloso concierto de su poesía popular.

Pero la verdadera razón del "milagro" Verdaguer está en la proyección del amor de Dios sobre su alma. Aquel amor de Dios que no le faltó en ningún instante de su vida, ni en los momentos de la desolación, ni le faltó en el momento de su muerte ejemplar en las alturas solitarias de Vilajoana. Aquel amor de Dios que daba a su vida aquel sentimiento de sencillez en que aun los sucesos más importantes eran sólo anecdotas pasajeras de caminante.

Un pequeño acontecimiento de sus últimos tiempos nos ilustrará sobre esta posición de conformidad con la voluntad de Dios y de desvaloración de las cosas de los hombres. Era en los últimos años de su vida. Lo que han dado en llamar la tragedia de Verdaguer había terminado y el poeta había sido nombrado beneficiado de la parroquia de Belén, frontera al palacio de Comillas, en donde se iniciara la "tragedia" que todos pusieron tan buena voluntad por solucionar. En medio de los dos edificios, separándolos, sólo la anchura de la rambla. El día que mossen Verdaguer tomó posesión de su beneficio habría de sentir, indudablemente, todo el recuerdo de la tempestad pasada; pero su reacción exterior fueron estas solas palabras: "¡Cuántas cosas he pasado para ir de un lado al otro de la rambla!..."

Mis queridos compañeros: os brindo estas palabras y su meditación. ¡Ojalá las tuviésemos siempre presentes y no viésemos en la gloria, ni en las alegrías, ni en las tristezas, ni en el dolor, ni en el amor, más que los pasos, muchas veces sin huellas, de la Divina Providencia para llevarnos de un lado al otro de nuestra rambla!...